

El retorno de la defensa: razones estratégicas para el rearme de España

PAULA LAS HERAS MARINICORENA

Agencia Europea de Defensa

Durante más de tres décadas, España – como el conjunto de Europa – ha vivido instalada en la convicción de que la guerra en el continente había dejado de ser una posibilidad real. El final de la Guerra Fría pareció inaugurar una era de estabilidad duradera, en la que los conflictos se resolverían por medios diplomáticos y económicos, no militares. Las prioridades nacionales se desplazaron hacia el bienestar social, la integración europea y la globalización económica. En ese contexto, la defensa se convirtió en una política de segundo orden: un área técnica, costosa y distante de las preocupaciones cotidianas de la ciudadanía.

EL FIN DE LA PAZ COMPLACIENTE

Sin embargo, el mundo ha cambiado de manera abrupta. La invasión rusa de Ucrania en 2022 rompió de forma definitiva la ilusión de que el uso de la fuerza hubiera sido desterrado del continente europeo. La guerra volvió al corazón de Europa, con miles de víctimas, desplazamientos masivos y una movilización militar a gran escala. Al mismo tiempo, vivimos cómo la competencia entre

SUMARIO

EL FIN DE LA PAZ COMPLACIENTE
P. 14

EL NUEVO CONTEXTO GEOESTRÁTICO INTERNACIONAL
P. 15

EL ENTORNO REGIONAL Y LAS AMENAZAS A LA SEGURIDAD PARA ESPAÑA
P. 16

POR QUÉ ESPAÑA DEBE REARMARSE
P. 18

CONCLUSIONES
P. 19

Estados Unidos y China marca el ritmo de la política internacional, con consecuencias directas para la estabilidad global. En paralelo, el Sahel se ha convertido en una región fallida, donde el terrorismo y la presencia de actores estatales y no estatales –incluidas fuerzas rusas– amenazan con extender la inestabilidad afuera de sus fronteras. El Mediterráneo, espacio vital para España, experimenta una creciente rivalidad entre Marruecos y Argelia, con una carrera armamentística silenciosa pero sostenida.

En este contexto, España se enfrenta a un entorno de seguridad profundamente transformado, caracterizado por la simultaneidad de amenazas de distinta naturaleza: convencionales, híbridas y tecnológicas. Ninguna frontera es impermeable; ningún espacio –ni físico ni digital–, completamente seguro. La defensa, entendida durante años como un gasto prescindible, reaparece ahora como un requisito esencial de soberanía y estabilidad.

La crisis de seguridad europea ha revelado también las limitaciones del modelo de dependencia estratégica que Europa, incluida España, ha mantenido respecto a Estados Unidos. La OTAN se mantiene como el principal ga-

rante de la defensa colectiva, pero su equilibrio interno se ve tensionado por el peso desproporcionado de Washington. La guerra de Ucrania ha puesto de manifiesto que la autonomía estratégica europea sigue siendo más un deseo que una realidad. Para España, esta situación plantea un desafío doble: contribuir de manera proporcional a la seguridad común y, al mismo tiempo, definir una estrategia propia acorde con sus intereses nacionales.

Este artículo parte de una premisa sencilla: España debe rearmarse. No por ambición militarista, sino por necesidad estratégica. Rearmarse significa dotarse de los medios, las capacidades y la voluntad política necesarios para proteger sus intereses vitales en un entorno global cada vez más incierto. Significa también reforzar su posición en Europa, consolidar su base industrial de defensa y fomentar una cultura de seguridad que trascienda la coyuntura política.

En las páginas que siguen se analizará el contexto geoestratégico internacional, las amenazas específicas que enfrenta España y se expondrán las razones que justifican el rearme. La conclusión es clara: en el siglo XXI, la defensa es una política de Estado

indispensable para garantizar soberanía, seguridad y credibilidad internacional.

EL NUEVO CONTEXTO GEOESTRATÉGICO INTERNACIONAL

El sistema internacional atraviesa una transformación profunda que cuestiona los fundamentos del orden surgido tras el final de la Guerra Fría¹. El periodo que muchos autores denominaron ‘paz liberal’ se basaba en la preeminencia de Estados Unidos, la expansión de la democracia liberal y la integración económica global como motores de estabilidad. Sin embargo, este modelo se ha erosionado progresivamente durante la última década, acelerándose su descomposición desde 2020 y estallando de manera definitiva con la invasión rusa de Ucrania en febrero de 2022². La competición estratégica entre grandes potencias, la militarización de la economía, la fragmentación del multilateralismo y el retorno de la guerra convencional, junto con la consolidación de nuevas formas de guerra no convencional –en particular la guerra híbrida–, configuran un entorno cada vez más volátil e imprevisible.

Fin del orden liberal y retorno de la competencia entre potencias

En primer lugar, la edad de la globalización, que había favorecido interdependencias económicas capaces –en teoría– de desincentivar el conflicto, se enfrenta a un retroceso debido al auge de potencias revisionistas que cuestionan la legitimidad de un orden liderado por Occidente³. Rusia y China coinciden en su rechazo a lo que consideran un sistema dominado por Estados Unidos y buscan alterar el equilibrio de poder tanto en Europa como en el Indo-Pacífico⁴. Organismos como el *International Institute for Strategic Studies (IISS)* advierten que el mundo ha entrado en una fase de “competencia sistémica” entre democracias y autocracias en la que la superioridad militar y tecnológica vuelve a ser un factor determinante⁵.

LA COMPETICIÓN ESTRATÉGICA ENTRE GRANDES POTENCIAS, LA MILITARIZACIÓN DE LA ECONOMÍA, LA FRAGMENTACIÓN DEL MULTILATERALISMO Y EL RETORNO DE LA GUERRA CONVENCIONAL, JUNTO CON NUEVAS FORMAS DE GUERRA, CONFIGURAN UN ENTORNO CADA VEZ MÁS VOLÁTIL E IMPREVISIBLE



Tras la disolución de la Unión Soviética, la narrativa predominante en Europa y Estados Unidos sostuvo que la democracia liberal y la economía de mercado se expandirían de forma irreversible. Esta visión, popularizada por autores como Francis Fukuyama, sustentó la idea de que la guerra entre grandes potencias había quedado obsoleta⁶. Sin embargo, acontecimientos como la anexión rusa de Crimea en 2014, la creciente militarización china y la erosión de normas internacionales –desde el comercio hasta el ciberespacio– revelaron que el orden posterior a 1991 era mucho menos estable de lo que se pensaba. La guerra de Ucrania no fue un accidente histórico, sino la culminación de un proceso de

revisión estratégico iniciado por Rusia desde comienzos del siglo XXI⁷.

El retorno de la guerra convencional: Rusia y Ucrania

La invasión rusa de Ucrania representa la primera guerra convencional a gran escala en Europa desde 1945. Con ella se han hecho visibles elementos que muchos europeos creían superados: ofensivas de grandes unidades acorazadas, empleo de artillería en masa, campañas aéreas y una movilización militar prolongada. Además, la guerra ha demostrado que la disuasión europea era insuficiente, y que la dependencia de Estados Unidos sigue siendo estructural. Instituciones como la OTAN y la Agencia Europea de De-



fensa han reconocido que Europa no dispone de inventarios adecuados de munición, defensas aéreas ni capacidades industriales para sostener un conflicto de alta intensidad⁸. El esfuerzo militar ruso –a pesar de las sanciones y del aislamiento– sigue apoyándose en una economía plenamente movilizada para la guerra, mientras Ucrania depende ampliamente del apoyo occidental.

China y la proyección global: Indo-Pacífico y efectos indirectos en Europa

China constituye el otro gran vector de inestabilidad estratégica. Su modernización militar –particularmente en capacidades navales, misiles hipersónicos y guerra cibernética– está diseñada para expulsar a Estados Unidos de su entorno regional y convertirse en potencia dominante en Asia⁹. El Departamento de Defensa estadounidense advierte de que el Ejército Popular de Liberación posee ya la mayor marina del mundo en número de buques, mientras que su estrategia en el Indo-Pacífico entrena para esce-

LA UE INTENTA REDEFINIR SU PAPEL COMO ACTOR ESTRATÉGICO, PERO SUFRE TENSIONES INTERNAS Y DIVERGENCIAS SOBRE LA AUTONOMÍA ESTRATÉGICA Y EL RITMO DE REARME

narios de bloqueo o invasión de Taiwán¹⁰.

Aunque geográficamente distante, Europa no es ajena a esta dinámica. La intensificación del enfrentamiento entre Estados Unidos y China afecta directamente a sus cadenas de suministro, a su acceso a tecnología crítica y a la estabilidad de un sistema comercial del que depende enormemente. En caso de un conflicto en el Indo-Pacífico, Washington reasignaría recursos militares hacia Asia, dejando a Europa con menos garantías de apoyo inmediato. De hecho, en la Unión Europea ya se subraya que el ascenso chino supone un “desafío sistémico” para la propia Unión¹¹.

Fragmentación del multilateralismo: ONU en crisis, UE en redefinición, OTAN reforzada

El sistema multilateral muestra signos de parálisis. El Consejo de Seguridad de la ONU se encuentra bloqueado por la rivalidad entre las grandes potencias, lo que le ha impedido actuar de manera efectiva en conflictos como Siria, Sudán o el propio caso de Ucrania¹². La Unión Europea, por su parte, intenta redefinir su papel como actor estratégico, pero sufre tensiones internas y divergencias sobre la autonomía estratégica y el ritmo de rearme. En contraste, la OTAN –que muchos consideraban debilitada a principios de la década– se ha reforzado con la adhesión de Finlandia y Suecia y con la aprobación de nuevos planes de defensa basados en la disuasión avanzada¹³. Esta revitalización confirma que la Alianza Atlántica sigue siendo la piedra angular de la seguridad europea.

Estrategias híbridas y zona gris: Militarización de la economía, la tecnología y los dominios no convencionales

La erosión del orden liberal ha ido acompañada por una acelerada militarización de sectores económicos, tecnológicos y estratégicos, un rasgo central de las

dinámicas de los conflictos en la zona gris. Esta forma de conflicto combina instrumentos militares y no militares –incluidos presión económica, ciberoperaciones, desinformación, coerción energética y sabotaje tecnológico– para debilitar adversarios sin recurrir necesariamente a hostilidades abiertas¹⁴.

En este contexto, el desarrollo de nuevas capacidades estratégicas como armas hipersónicas, sistemas antisatélite, inteligencia artificial militar y plataformas autónomas está transformando la forma de la guerra –que no su naturaleza–, al reducir drásticamente los tiempos de decisión y ampliar los dominios de confrontación. Paralelamente, la ciberdefensa y la protección de infraestructuras críticas se han convertido en prioridades nacionales, dado que el ciberespacio se ha consolidado como un dominio permanente de conflicto¹⁵.

Europa afronta estas tendencias desde una posición vulnerable. Su dependencia energética se reveló tras el recorte y posterior interrupción del gas ruso, lo que obligó a una rápida diversificación hacia proveedores alternativos como Argelia, Estados Unidos o Noruega¹⁶. A estas tensiones se añaden las presiones migratorias derivadas de conflictos y crisis en Oriente Medio, el Sahel y África Occidental, que afectan especialmente a países mediterráneos como España, Italia y Grecia.

En este contexto de incertidumbre estructural, España –como parte integrante de la UE y la OTAN– debe afrontar un diseño estratégico mucho más exigente, en el que los riesgos se acumulan y la ausencia de preparación tiene consecuencias reales.

EL ENTORNO REGIONAL Y LAS AMENAZAS A LA SEGURIDAD PARA ESPAÑA

El entorno estratégico de España se define por su posición geográfica única: puerta de entrada al Mediterráneo, frontera sur de Europa y punto de conexión con el Atlántico Norte y África Oc-

cidental. Esta situación expone al país a un amplio espectro de amenazas que combinan dimensiones convencionales, híbridas y tecnológicas. El análisis se divide en tres apartados: flanco este europeo, flanco sur africano y Mediterráneo occidental.

Flanco este europeo

El conflicto ucraniano ha tenido repercusiones directas e indirectas sobre la seguridad europea, incluyendo a España. Aunque España no se encuentra en primera línea de combate, la guerra demuestra que Europa sigue siendo vulnerable a agresiones convencionales de grandes potencias.

España, al igual que otros miembros de la OTAN, depende en gran medida del paraguas defensivo estadounidense, que provee capacidades estratégicas como disuasión nuclear y transporte de fuerzas a gran escala. El conflicto ha evidenciado la insuficiencia de la capacidad de movilización europea por sí sola, especialmente en municiones, vehículos blindados y sistemas de defensa aérea. Además, el flanco este ha sido fuente de presión indirecta: el aumento de precios energéticos, la inseguridad alimentaria derivada del conflicto en Ucrania y el flujo de refugiados han afectado a la economía y la estabilidad social española¹⁷.

En consecuencia, el flanco este no solo constituye un riesgo militar, sino que condiciona la política económica y energética de España, subrayando la necesidad de una estrategia integral de seguridad.

Flanco sur: África del Norte y Sahel

La proximidad geográfica convierte a Marruecos y Argelia en actores clave del entorno estratégico español. La rivalidad histórica entre ambos países se ha intensificado por factores como la disputa sobre el Sáhara Occidental, la carrera armamentística y la competencia por influencia regional.

Marruecos ha incrementado su gasto militar en los últimos

años, centrado en la modernización de su fuerza aérea, adquisición de misiles de precisión y fortalecimiento de la ciberdefensa. Por su parte, Argelia ha seguido un camino similar, manteniendo un elevado presupuesto de defensa y ampliando sus capacidades navales y de defensa aérea¹⁸.

En este contexto, Marruecos representa una amenaza estratégica creciente para España, no solo por una posible confrontación militar directa e inmediata, sino por su capacidad de presión híbrida y coerción política. Rabat ha demostrado reiteradamente su disposición a instrumentalizar la migración como herramienta de presión, como ocurrió en la crisis de Ceuta de mayo de 2021, así como su capacidad para recurrir al espionaje político y a la diplomacia coercitiva para influir en las decisiones soberanas del Gobierno español¹⁹. A ello se suma una narrativa persistente de reivindicación territorial sobre Ceuta, Melilla, los peñones e islotes del Mediterráneo e incluso, en ocasiones, las islas Canarias, lo que introduce un elemento de incertidumbre permanente en la seguridad nacional española.

El refuerzo militar marroquí, combinado con el apoyo diplomático de actores externos como Estados Unidos e Israel, ha alterado el equilibrio estratégico en el flanco sur de España. Esta asimetría se ve agravada por la actitud de contención mostrada por Madrid, que ha evitado responder con firmeza a las presiones marroquíes, lo que puede ser interpretado como una señal de debilidad estratégica²⁰.

Por lo tanto, no se trata únicamente de disuasión convencional, sino de reforzar capacidades clave frente a amenazas híbridas: control y vigilancia fronteriza, ciberseguridad, inteligencia, defensa aérea y naval, y protección de infraestructuras críticas, especialmente en el archipiélago canario y las ciudades autónomas²¹. Una mayor inversión permitiría a España recuperar capacidad de disuasión y reducir su vul-

nerabilidad frente a la coerción marroquí.

Por otro lado, el Sahel se ha convertido en un espacio estratégico crítico para la seguridad de España. Esto se debe a la expansión del terrorismo yihadista, la sucesión de golpes de Estado y la creciente presencia de actores externos, incluidos grupos de seguridad privados vinculados a Rusia, como Wagner. La retirada de las misiones europeas en la región obliga a España a replantear su papel y a decidir si asume el liderazgo de la presencia europea. El riesgo es evidente: sin una implicación sostenida, el Sahel podría consolidarse como un foco permanente de inestabilidad, expandiéndose con repercusiones directas sobre los intereses españoles en el Golfo de Guinea y el Magreb, así como en Canarias y el Estrecho, impactando la seguridad energética, la industria pesquera y el control de los flujos migratorios irregulares²².

Frente al cierre de puertas en Malí, Burkina Faso y Níger, la atención se desplaza hacia el arco costero del África Occidental –desde Senegal hasta Costa de Marfil, Ghana, Benín y Togo–, donde España refuerza la cooperación bilateral con Mauritania, Senegal y Ghana, apoyando la vigilancia fronteriza, entrenamientos, operaciones de salvamento y promoviendo proyectos de desarrollo que reduzcan vulnerabilidades en los corredores de tránsito. Esta presencia incluye tanto actividades en el marco de las Presencias Marítimas Coordinadas (PMC) de la Unión Europea en el Golfo de Guinea²³, como despliegues no coordinados, que permiten a España proyectar seguridad, reforzar la cooperación regional y proteger rutas marítimas estratégicas.

La necesidad de que España incremente su inversión en defensa se deriva, en este contexto, de un entorno de seguridad cada vez más inestable en su frontera sur. De esta manera, España necesita contar con capacidades sólidas y adaptables para proteger sus intereses en la región.

MARRUECOS REPRESENTA UNA AMENAZA ESTRATÉGICA CRECIENTE PARA ESPAÑA, NO SOLO POR UNA POSIBLE CONFRONTACIÓN MILITAR DIRECTA E INMEDIATA, SINO POR SU CAPACIDAD DE PRESIÓN HÍBRIDA Y COERCIÓN POLÍTICA

Mediterráneo occidental

El Mediterráneo occidental es una zona vital para España por sus rutas marítimas estratégicas, su proximidad a zonas de conflicto y enclaves críticos como el Estrecho de Gibraltar y las Islas Canarias. La seguridad de estas rutas es esencial para el comercio, el suministro energético y la movilidad militar, lo que exige capacidades navales modernas, inteligencia marítima y cooperación con aliados europeos y atlánticos.

En los últimos años, la región ha experimentado una creciente militarización, con presencia de buques rusos, estadounidenses y de la OTAN. Entre las amenazas híbridas más relevantes destaca la actividad de la llamada ‘flota fantasma’ rusa, compuesta por barcos comerciales y logísticos que pueden ser utilizados con fines militares o de espionaje²⁴. Algunos de estos buques, como el petrolero ‘Vyazma’ o el ‘Ursa Major’, han permanecido fondeados durante largos períodos frente al mar de Alborán, realizando tareas de reabastecimiento logístico o transporte de material militar²⁵. Su presencia no solo genera riesgos estratégicos sobre rutas marítimas clave y enclaves españoles, sino que también plantea un peligro medioambiental considerable, debido a posibles fugas de combustible y daños a los ecosistemas marinos. Este contexto obliga a España a mantener vigilancia constante y desarrollar capacidades de intercepción y respuesta rápida.

POR QUÉ ESPAÑA DEBE REARMARSE

La necesidad de que España se rearme deriva directamente de la convergencia de un entorno estratégico cada vez más deteriorado y de amenazas crecientes en sus tres espacios de seguridad inmediatos: el flanco oriental europeo, el flanco sur africano y el Mediterráneo occidental. En este contexto, el rearme –entendido como el desarrollo sostenido de capacidades, una inversión es-

**LA
SEGURIDAD
DE LAS RUTAS
RELACIONA-
DAS CON
ENCLAVES
CRÍTICOS
COMO EL
ESTRECHO DE
GIBRALTAR
Y LAS ISLAS
CANARIAS
ES ESENCIAL
PARA EL
COMERCIO, EL
SUMINISTRO
ENERGÉTICO Y
LA MOVILIDAD
MILITAR**

table y una doctrina adaptada al nuevo entorno estratégico– ya no es una opción política, sino una necesidad estratégica para proteger los intereses vitales de España, garantizar su seguridad a medio y largo plazo y consolidarse como un aliado fiable y creíble.

Así bien, una de las principales razones que justifican este rearme es la defensa de la soberanía y de los intereses nacionales. España se configura principalmente como una potencia marítima²⁶, y esta condición debe guiar sus decisiones estratégicas en inversión de defensa. Sus intereses incluyen la protección de rutas marítimas, zonas económicas exclusivas, el control del Estrecho de Gibraltar y la protección del Mediterráneo occidental, así como la vigilancia de costas atlánticas e insulares y la proyección oceánica. Esta realidad exige contar con una capacidad naval sólida, moderna y sostenible.

En este contexto, los recursos deben centrarse en el desarrollo de inteligencia artificial, sistemas autónomos, drones, radares y tecnologías electrónicas orientadas a operaciones marítimas y aéreas, donde reside su ventaja comparativa y se define su seguridad estratégica. La modernización de la Armada no es un lujo, sino una necesidad para garantizar la soberanía territorial y proteger los intereses estratégicos en un entorno cada vez más competitivo.

Además, las amenazas no convencionales –ciberataques, sabotaje de infraestructuras críticas, ataques contra redes de comunicaciones, amenazas híbridas, presión migratoria, narcotráfico, crimen organizado, terrorismo– exigen capacidades de vigilancia, defensa, inteligencia y resiliencia que solo pueden garantizarse mediante inversión constante en equipamiento, tecnología, formación y doctrina moderna. Es decir, capacidades que solo pueden garantizarse mediante una aproximación integral basada en DOTMLPF: doctrina, organización, formación, equipamiento, liderazgo y educación, personal

e instalaciones. Esta perspectiva asegura que la modernización y el rearme no se limiten a la adquisición de material, sino que aborden todos los componentes necesarios para que las Fuerzas Armadas puedan operar con eficacia en un entorno complejo y multifacético.

Paralelamente, el impulso a la industria de defensa y a la tecnología dual (uso civil y militar) constituye un elemento clave de la defensa de la soberanía nacional, en particular de la soberanía tecnológica e industrial. Tal y como han señalado autoridades españolas, esta apuesta puede convertirse en un motor de reindustrialización, innovación tecnológica y creación de empleo altamente cualificado²⁷. Esta apuesta no solo fortalece la defensa: genera oportunidades industriales, refuerza capacidades nacionales, reduce dependencia exterior y favorece la competitividad tecnológica. En un contexto internacional cada vez más polarizado, donde la supremacía tecnológica es un factor decisivo, disponer de una industria propia de defensa es esencial para garantizar la soberanía nacional y la credibilidad estratégica de España.

Asimismo, el rearme es clave para reforzar la credibilidad internacional de España y su compromiso con la seguridad colectiva. Como miembro de la OTAN y de la Unión Europea, España tiene responsabilidades compartidas de seguridad. La invasión de Ucrania, la reactivación del flanco oriental y la tensión global han puesto de relieve la necesidad de que los aliados contribuyan no solo con presencia diplomática, sino con una inversión significativa. España mantiene una postura intermedia y matizada respecto al aumento del gasto en defensa. El Gobierno ha anunciado un incremento del gasto para superar –ligeramente– el 2 % del PIB a partir de 2025, cumpliendo con el objetivo mínimo de la OTAN; argumentando que es suficiente para cumplir los Objetivos de Capacidad acordados sin

comprometer la sostenibilidad presupuestaria ni las prioridades sociales internas²⁸.

Por eso España se ha desmarcado de los objetivos más ambiciosos, como el de alcanzar un gasto en defensa del 5 % del PIB (3,5 % destinado a cumplir los requisitos militares básicos +1,5% dedicado a ciberseguridad, protección de infraestructura crítica, preparación civil, innovación y fortalecimiento de la industria de defensa), argumentando que la solidaridad aliada no debe medirse solo en términos de gasto, sino también por la aportación efectiva de capacidades y la participación en operaciones, o el apoyo a Ucrania²⁹. Esta visión ha generado fricciones con algunos aliados como Estados Unidos, que consideran insuficiente el esfuerzo español y cuestionan su falta de alineamiento con los nuevos objetivos cuantitativos de gasto. Un nivel de gasto estable, acompañado de modernización y operatividad real, mejora la posición de España como aliado fiable, refuerza su peso político dentro de la Alianza y protege la cohesión del bloque frente a amenazas comunes.

Otro aspecto clave del rearme es el fortalecimiento de la cultura de defensa, la cohesión nacional y la resiliencia institucional. Rearmarse implica recuperar –o consolidar– una cultura de defensa en España que vincule la seguridad con la soberanía, la prevención y la resiliencia colectiva. Esto significa que la defensa debe dejar de ser una variable de ajuste presupuestario variable y convertirse en una política de Estado: con planificación a medio y largo plazo, inversión estable, profesionalización de las Fuerzas Armadas, promoción de vocaciones, doctrina coherente y formación continuada.

La inversión en defensa también puede contribuir a la cohesión nacional: la defensa no es solo militar, sino social, política y estratégica. Ante amenazas crecientes, es imprescindible que la sociedad comprenda que la

seguridad colectiva requiere recursos, compromiso y visión, no solo cuando hay crisis, sino de manera permanente. Además, la modernización de medios, la mejora de las condiciones de vida del personal, la preparación para crisis híbridas o de otro tipo, la interoperabilidad con aliados, la capacidad de proyección, y una base industrial sólida están ligadas a la resiliencia institucional: España estaría mejor preparada para responder a crisis militares, migratorias, energéticas, de seguridad, tecnológicas e incluso medioambientales³⁰.

Finalmente, nos encontramos ante una urgencia moral, estratégica y operativa que subraya la necesidad de adaptarse al nuevo entorno. Vivimos en un momento de disrupción global: guerras convencionales retornan, amenazas híbridas se multiplican, la competencia entre grandes potencias se intensifica, la tecnología militar evoluciona rápidamente, el Sahel y África del Norte se tornan cada vez más inestables, el Mediterráneo y el Atlántico se militarizan, y las rutas marítimas y energéticas se vuelven espacios vulnerables. En ese contexto, postergar la modernización de la defensa sería una irresponsabilidad estratégica. España no puede permitirse seguir actuando con la lógica de una paz complaciente; tiene la obligación moral y política de adaptarse, asegurar su soberanía, proteger a su población, cumplir con sus compromisos internacionales y consolidar su posición como actor relevante en Europa y en el Atlántico.

El rearme, por tanto, no es un capricho, ni una carrera armamentística sin sentido: con la estrategia adecuada, es una inversión en seguridad, estabilidad, autonomía, industria y futuro. En definitiva: rearmarse no es una opción militarista, ni una apuesta belicista; es una decisión estratégica, racional y responsable. España –por su posición geográfica, su historia, su dimensión marítima, su pertenencia a alianzas, su



base industrial– debe aprovechar este momento para consolidar una defensa creíble, sostenible y adaptada al siglo XXI.

CONCLUSIONES

España se encuentra en un punto de inflexión estratégico. Tras décadas de paz complaciente y dependencia de la seguridad colectiva liderada por Estados Unidos, el país enfrenta un entorno internacional caracterizado por la rivalidad entre grandes potencias, la proliferación de conflictos convencionales y no convencionales, y la rápida evolución tecnológica militar. La invasión de Ucrania, la proyección global de China, la inestabilidad en África del Norte y el Sahel, y la creciente vulnerabilidad marítima europea evidencian que la defensa ya no puede ser una prioridad secundaria ni una variable de ajuste presupuestario. España debe asumir con claridad que la seguridad y la soberanía son responsabilidades permanentes, que requieren inversión, planificación y cultura estratégica.

La modernización de las Fuerzas Armadas españolas, en todos sus componentes –terrestre, aé-

**REARMARSE
NO ES UNA
OPCIÓN
MILITARISTA,
NI UNA
APUESTA
BELICISTA;
ES UNA
DECISIÓN
ESTRATÉGICA,
RACIONAL Y
RESPONSABLE**

reo y, especialmente, marítimo— es esencial para garantizar la capacidad de defensa propia y para cumplir con los compromisos internacionales. Estas capacidades no solo protegen la integridad territorial, sino que aseguran el control de rutas marítimas, espacios aéreos, infraestructuras críticas y la proyección de estabilidad en su área de influencia.

En el ámbito internacional, España debe consolidar su credibilidad. Un rearme responsable y una participación activa en operaciones multinacionales refuerzan la cohesión europea y la seguridad colectiva de la OTAN. Una España capaz, equipada, interoperable y tecnológicamente avanzada es un socio fiable, capaz de proteger rutas estratégicas, garantizar la libertad de navegación, contribuir a la resolución de crisis y proyectar estabilidad regional. La autonomía estratégica europea solo será real si cada

Estado miembro asume responsabilidades efectivas; en este contexto, el rearme de España no es una elección opcional, sino una obligación ética y política.

La sociedad civil tiene también un papel crítico. La defensa no es solo responsabilidad de las Fuerzas Armadas: es una cuestión de conciencia y cultura estratégica. Comprender la relación entre inversión, soberanía y seguridad cotidiana fortalece la legitimidad democrática de las decisiones políticas y permite que la defensa se convierta en una política de Estado, más allá de los ciclos electorales y las disputas partidistas. La implicación ciudadana garantiza apoyo a iniciativas de modernización, formación y resiliencia, y ayuda a prevenir que la defensa se perciba como un gasto prescindible.

Para los legisladores, la conclusión es clara: garantizar la defensa del país requiere decisiones

**COMPRENDER
LA
RELACIÓN
ENTRE
INVERSIÓN,
SOBERANÍA Y
SEGURIDAD
COTIDIANA
FORTALECE LA
LEGITIMIDAD
DEMOCRÁTICA DE LAS
DECISIONES
POLÍTICAS Y
PERMITE QUE
LA DEFENSA
SE CONVIERTA
EN UNA
POLÍTICA
DE ESTADO**

valientes, coherentes y sostenidas en el tiempo. La inversión en defensa no debe concebirse únicamente en términos militares, sino como un instrumento clave de cohesión nacional, resiliencia institucional y preparación frente a crisis de distinta naturaleza. En este sentido, la planificación a medio y largo plazo debe ir acompañada de una inversión en defensa estable y previsible, orientada a la modernización tecnológica, la mejora de las condiciones y la formación continua del personal, y la consolidación de una base industrial de defensa sólida, innovadora y competitiva. Estas inversiones constituyen un pilar estratégico para reforzar la soberanía, la independencia operativa y la proyección internacional de España. Posponer estas decisiones implica asumir riesgos innecesarios frente a amenazas crecientes y un entorno geopolítico cada vez más inestable ●

BIBLIOGRAFÍA

- Agencia de Defensa Europea. *Defence Data 2024-2025*. Bruselas, 2025. https://eda.europa.eu/docs/default-source/brochures/2025_eda_defencedata_web.pdf
- CALATRAVA, Adolfo. "La transformación del sistema de seguridad europeo tras la Guerra Fría: de 1991 a la crisis de Ucrania." *Historia Actual Online* 3, no. 59 (2025). <https://historia-actual.org/Publicaciones/index.php/hao/article/view/2293>.
- CHARAP, Samuel, y Timothy J. COLTON. *Everyone Loses: The Ukraine Crisis and the Ruinous Contest for Post-Soviet Eurasia*. London: Routledge, 2017.
- Consejo Europeo. *EU-China Strategic Outlook*. Bruselas, 2023.
- Consejo de la Unión Europea. *¿De dónde procede el gas de la UE? Bruselas, 2025*. <https://www.consilium.europa.eu/es/infographics/where-does-the-eu-s-gas-come-from/>.
- COTTEY, Andrew, Lorenzo CLADI, y Nele MARIANNE Ewers-Peters. "Introduction: The 2022 Russian Invasion of Ukraine and the Re-Making of the European Security Order." *Defence Studies* 25, no. 4 (2025): 759-78. <https://doi.org/10.1080/14702436.2025.2577333>.
- DRIESSEN CORMENZANA, Marta. *Intensificación y expansión de la amenaza yihadista en el Sahel: implicaciones para España y la Unión Europea*. Madrid: Real Instituto Elcano, 2025. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/intensificacion-y-expansion-de-la-amenaza-yihadista-en-el-sahel-implicaciones-para-espana-y-la-union-europea/>.
- Estado Mayor de la Defensa (EMAD). *Presencias marítimas coordinadas - Golfo de Guinea*. Operaciones en el exterior. Ministerio de Defensa de España. https://emad.defensa.gob.es/operaciones/operaciones-en-el-exterior/61-Presencias_maritimas_coordinadas/.
- FEÁS, Enrique, y Federico STEINBERG. *Efectos económicos y geopolíticos de la invasión de Ucrania*. Madrid: Real Instituto Elcano, 11 de mayo de 2022. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/efectos-economicos-y-geopoliticos-de-la-invasion-de-ucrania/>.
- FRESNEDA, Carlos, Marina PINA, y Xavier COLÁS. "Cercos a los barcos de Putin en el Mediterráneo." *El Mundo*, 18 de julio de 2025. <https://www.elmundo.es/internacional/2025/07/18/687a7bcb21efa0aa2a8b4590.html>.
- FUKUYAMA, Francis. *The End of History and the Last Man*. Nueva York: Free Press, 1992.
- GIL PÉREZ, Javier. *China y su apuesta por el liderazgo en el Sudeste Asiático*. CIDOB Report 11. Barcelona: CIDOB, noviembre de 2023. <https://www.cidob.org/publicaciones/china-su-apuesta-por-liderazgo-sudeste-asiatico>.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, Luis A. *La zona gris: una aproximación con-*

- ceptual desde las FAS. Instituto Español de Estudios Estratégicos 34/2022. Madrid, 2022. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2022/DIEEO34_2022_LUISHER_Zona.pdf.
- IKENBERRY, G. John. *A World Safe for Democracy: Liberal Internationalism and the Crises of Global Order*. Yale University Press, 2020. <https://doi.org/10.2307/j.ctv15pjxns>
- International Institute for Strategic Studies (IISS). *The Military Balance 2024*. Londres: Routledge, 2024.
- MÁRQUEZ Y DE LA RUBIA, Francisco. *La ONU ante el eclipse del multilateralismo: entre la irrelevancia y la reinención*. Instituto Español de Estudios Estratégicos 71/2025. Madrid, 2025. https://www.defensa.gob.es/documents/2073105/2990223/la_onu_ante_el_eclipse_del_multilateralismo_2025_dieee71.pdf.
- MEARSHEIMER, John J. "The Inevitable Rivalry: America, China, and the Tragedy of Great Power Politics." *Foreign Affairs* 100, no. 6 (2021): 48-58. <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2021-10-19/inevitable-rivalry-cold-war>.
- MUÑOZ ABAD, Rafael J. *El fenómeno de la flota fantasma y sus riesgos para España*. Madrid: Real Instituto Elcano, 28 de julio de 2025. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/el-fenomeno-de-la-flota-fantasma-y-sus-riesgos-para-espana/>.
- MUÑOZ MOSQUERA, Andrés B., y Nikoleta CHALANOULI. "Decoding Grey Zone Environments." En *Hybrid Threats and Grey Zone Conflict: The Challenge to Liberal Democracies*. Oxford: Oxford University Press, 2024.
- NATO. *Vilnius Summit Communiqué*. Bruselas, 2023.
- PINTADO MORERA, Jordi. "La 'guerra fría' entre Marruecos y Argelia, al límite." *Descifrando la Guerra*, 7 de junio de 2025. <https://www.descifrandolaguerra.es/marruecos-argelia-guerra-fria/>.
- REINA, Marina G. "España y Marruecos: La permisividad española ante el vecino del sur." *Global Affairs*, Universidad de Navarra, 19 de abril de 2023. <https://www.unav.edu/web/global-affairs/espana-y-marruecos-la-permisividad-espanola-ante-el-vecino-del-sur>.
- THYKJAER, Christina. "Sánchez rechaza aumentar al 5 % el gasto militar." *Euronews*, 19 de junio de 2025. <https://es.euronews.com/my-europe/2025/06/19/pedro-sanchez-confirma-que-espana-no-subira-el-presupuesto-del-defensa-al-5-propuesto-por->.
- U.S. Department of Defense. *Annual Report on Military and Security Developments Involving the People's Republic of China*. Washington, D.C., 2023. <https://media.defense.gov/2023/oct/19/2003323409/-1/-1/1/2023-military-and-security-developments-involving-the-peoples-republic-of-china.pdf>.
- VÁZQUEZ, Gonzalo. *España frente a su realidad estratégica marítima*. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos, 21 de noviembre de 2025. <https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/ieee/espana-frente-a-su-realidad-estrategica-maritima>.
- "Impulso al Plan Industrial y Tecnológico". *Revista Española de Defensa* 429 (julio-agosto 2025): 46-49. Ministerio de Defensa de España. <https://www.defensa.gob.es/Galerias/gabinete/red/2025/07/p-46-49-red-429-industria.pdf>.

NOTAS

- 1 MACKINDER, Halford. "The geographical pivot of History". *The Geographical Journal*, 170 (4), 1904, 306.
- 2 *Ibid.*, 312.
- 3 MAHAN, Alfred T. *La influencia del poder naval en la historia*. (Madrid: Ministerio de Defensa, 2007 [1890]). 156 y 165.
- 4 MACKINDER, Halford Mackinder. *Democratic Ideals and Reality*. (New York: Henry Hold and Co., 1919), 186.
- 5 TODD, Emmanuel. *La derrota de Occidente*. (Madrid: Akal, 2024), 40.
- 6 Los mejor posicionados son Amberes y Rotterdam, cerca de ese top-ten, aunque fuera del mismo, precisamente porque se trata de terminales de esa misma Ruta de la Seda. Lo mismo sucede con puertos como el de Valencia, el mejor ubicado de España en este ránking (30° del mundo) que está en manos de la multinacional china COSCO.
- 7 MAHAN, Alfred T., op. cit, 124.
- 8 BAQUÉS, Josep. "El mar como catalizador de la geopolítica: de Mahan al auge chino", en *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*. Vol. 5, N° 1, 2019, 119-139.
- 9 BAQUÉS, Josep. "La redistribución del poder mundial", en *VVAA. Geopolítica del poder militar*. (Madrid: Cuadernos de Estrategia N° 224, 2024), 15-46.
- 10 China tiene otro tipo de problemas, si no en acto, sí, al menos, potenciales. Por ejemplo, una parte importante de la extracción nacional de gas procede de la región de Sinkiang (concretamente, del yacimiento de Tarim). Por lo tanto, de una zona convulsa, que incluye veleidades separatistas.
- 11 Ver: "Ranking de los países con mayores reservas de tierras raras en 2023", *Statista*, 2024, <https://es.statista.com/estadisticas/635934/reservas-mundiales-de-tierras-raras-por-paises/>.
- 12 Ver: "Desciende la tasa de natalidad en China en 2022", *Expansión*, <https://datosmacro.expansion.com/demografia/natalidad/china>.
- 13 SPYKMAN, Nicholas. *The Geography of the Peace*. (New York: Harcourt, Brace and Co., 1944), 28.
- 14 MEARSHEIMER, John. *The Tragedy of Great Power Politics*. (New York: Norton, 2001).
- 15 Pensemos en *Taiwan Semiconductor Manufacturing Co.*, o en *ASML Holding NV*.
- 16 ALLISON, Graham. *Destined for War: Can America and China escape Thucydides' Trap?* (Boston, Houghton Mifflin Harcourt, 2018).
- 17 WALLERSTEIN, Immanuel. *The Politics of the World Economy*. (Cambridge: Cambridge University Press, 2018), 41-42.